

## Con cursiva del diez

### Pobretes y desaprensivos

Esto que sigue no es paradoja.

Cada año parece aumentar los defectos del Tenorio de Zorrilla y cada año nos es más agradable y más solemne; sucede a sus personajes como a las esculturas de los capiteles románicos, y de los pórticos góticos, y de los patios platerescos; los años les come como un cáncer la nariz, y les agujerea como polilla sus vestiduras, y pone en la comisura de sus labios muecas grotescas.

Cada año aumentan los defectos de esas estatuas, y cada año nos son más agradables y más solemnes.

A veces, en esos capiteles (ah, mi San Pedro el Viejo!), en esos pórticos, en esos patios, ponen sus manos pecadoras unos arquitectos desaprensivos y unos pobretes picapedreros que dicen van a presentarnos su natural belleza y su primitiva ingenuidad. Y hacen bufonadas caricaturas de lo que fueron, y menoscaban su belleza, y profanan su ingenuidad.

Así con el Tenorio pasa. Unos cómicos pobretes y desaprensivos, como aquellos arquitectos y picapedreros de que os hablé, por mediados de Octubre suelen juntarse en histrionesca compañía, cuadrilla fuera mejor decir, y deshojando con sus manos de pecador el *Don Juan* de nuestro castizo don José, dícenos van a mostrar en la noche de Ánimas su ingenuidad y belleza; mal ensayando para ello, porque ¿quién es el galán que no recitó sus versos? ¿qué damila no leyó la carta aquella donde se encuentra esto? perla sin concha escondido entre las algas del mar... ¿quién no haría un admirable apuntador? ¿quién no sabrá hacer de estatua? Y así mal ensayando, llega la noche de Ánimas y don Juan se turba, y doña Inés delebra en la carta y pierde el lino el apuntador, y las estatuas se mueven á destiempo; y la compañía termina como el rosario de la aurora, porque no lograron estar acordes de quién lo hizo peor, y el día que sigue á la noche del débil torno de nuevo á sus antiguos quehaceres, si es que hacían algo, y no sueñan con escénicos laureles hasta mediados del Octubre próximo, en que al formarse una nueva compañía, para menoscabar la belleza y profanar la ingenuidad al Tenorio romántico, el *don Juan* ó el *don Luis* ó Avellaneda, aquellos que abuchearon, y que vestían percalinas y alpargatas, se acudrán al futuro director, y mostrándole un programa de su presentación en Huesca, dirán con énfasis: el público se rindió de aplaudir; yo lucí un tercio como aquel que Gisbert pintó en un trágico cuadro á Paillard el comunero.

Acín.

## Con cursiva del diez. Pobretes y desaprensivos

Ramón Acín

s.d., noviembre de 1914, *Diario de Huesca*. (Id. web: ap025).

Aunque sin día de publicación, podría datarse a comienzos de noviembre por la alusión a las representaciones del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Se trata de la pieza teatral más veces interpretada de toda la literatura española, desde su estreno en Madrid el año 1844. Su ligazón temática con la muerte es la que la vincula al 1 de noviembre, la celebración de Todos los Santos.

Esto que sigue no es paradoja.

Cada año parece aumentar los defectos del *Tenorío* de Zorrilla y cada año nos es más agradable y más solemne; sucede a sus personajes como a las esculturas de los capiteles románicos, y de los pórticos góticos, y de los patios platerescos; los años les come como un cáncer la nariz, y les agujerea como polilla sus vestiduras, y pone en la comisura de sus labios muecas grotescas.

Cada año aumentan los defectos de esas estatuas, y cada año nos son más agradables y más solemnes.

A veces, en esos capiteles (ah, mi San Pedro el Viejo!), en esos pórticos, en esos patios, ponen sus manos pecadoras unos arquitectos desaprensivos y unos pobretes picapedreros que dicen van a presentarnos su natural belleza y su primitiva ingenuidad. Y hacen bufonadas caricaturas de lo que fueron, y menoscaban su belleza, y profanan su ingenuidad.

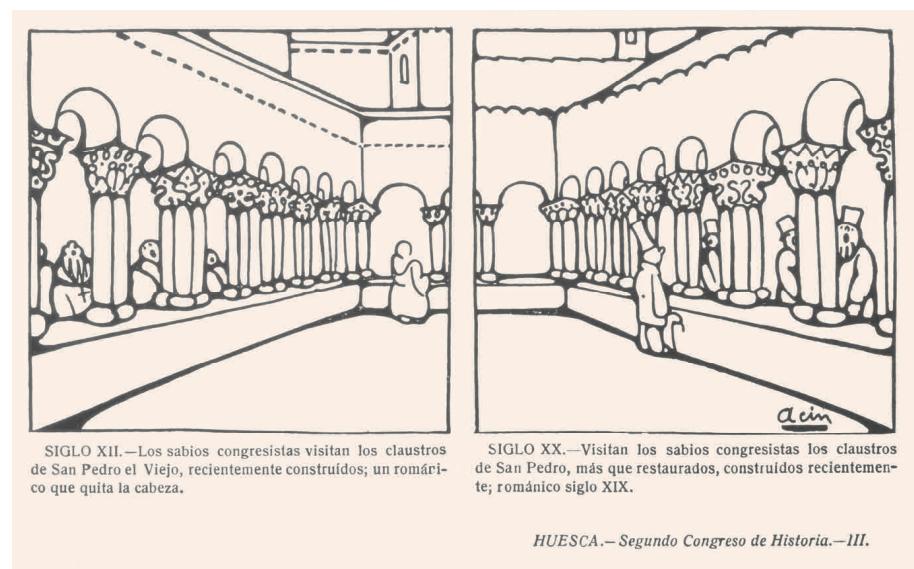
Así con el *Tenorío* pasa. Unos cómicos pobretes y desaprensivos, como aquellos arquitectos y picapedreros de que os hablé, por mediados de Octubre suelen juntarse en histrionesca compañía, cuadrilla fuera mejor decir, y deshojando con sus manos de pecador el *Don Juan* de nuestro castizo don José, dícenos van a mostrar en la noche de Ánimas su ingenuidad y belleza, mal ensayando para ello, porque ¿quién es el galán que no recitó sus versos?



¿qué damita no leyó la carta aquélla donde se encuentra esto? perla sin concha escondida entre las algas del mar... ¿quién no haría un admirable apuntador? ¿quién no sabrá hacer de estatua? Y así mal ensayando, llega la noche de Ánimas y don Juan se turba, y doña Inés deletrea en la carta y pierde el tino el apuntador, y las estatuas se mueven a destiempo; y la compañía termina como el rosario de la aurora, porque no lograron estar acordes de quién lo hizo peor, y el día que sigue a la noche del debut torna de nuevo a sus antiguos quehaceres, si es que hacían algo, y no sueñan con escénicos laureles hasta mediados del Octubre próximo, en que al formarse una nueva compañía, para menoscabar la belleza y profanar la ingenuidad al Tenorio romántico, el don Juan o el don Luis o Avellaneda, aquéllos que abuchearon, y que vestían percalinas y alpargatas, se acudirán al futuro director, y mostrándole un programa de su presentación en Huesca, dirán con énfasis: el público se rindió de aplaudir; yo lucí un terno como aquél que Gisbert pintó en un trágico cuadro a Padilla el comunero.



*La ejecución de los Comuneros de Castilla.* Antonio Gisbert Pérez , 1860



SIGLO XII.—Los sabios congresistas visitan los claustros

de San Pedro el Viejo, recientemente construidos; un románi-

co que quita la cabeza.

SIGLO XX.—Visitán los sabios congresistas los claustros

de San Pedro, más que restaurados, construidos recientemen-

te; románico siglo XIX.

HUESCA.—Segundo Congreso de Historia.—III.

*Huesca - Segundo Congreso de Historia , estampa III.* Ramón Acín, 1920

